

Juan L. Ortiz en el límite

Jorge Conti

JC: Bueno, Juan, entonces vamos a preguntarle qué es para usted un poeta, cómo definiría a un poeta...

JLO: Claro... la pregunta es grave, porque si tomamos al poeta desde las primeras expresiones de la poesía, es decir, cuando la poesía fue asumida por lo que se llamó "vate" o "cantor", y que hacía de intérprete de la comunidad, la poesía, claro, tenía mucho que ver con cierta "sabiduría" o cierta "intuición" natural de los pueblos, de esos pueblos que vivían en el seno de la naturaleza y donde no se había producido todavía la división del trabajo, me refiero al trabajo...

JC: El trabajo productivo de la comunidad...

JLO: El trabajo en general, porque entonces el trabajo no tenía la distinción que ahora tiene entre trabajo intelectual y trabajo manual. Tanto que un hombre que participaba del esfuerzo (antes de la invención de la rueda) para transportar los troncos desde el río o desde un arroyo cercano, se integraba a un trabajo común. Pero el poeta no resultaba, digámoslo así, de una elección –podríamos decir– casi de un privilegio porque se le dispensaba de la tarea física; sino que era asumido naturalmente, sin ningún plebiscito previo o sin ningún sentido de un trabajo especial; cualquiera, en cierto modo, la realizaba. Desde luego, siempre el que había demostrado cierta aptitud para coordinar ciertas cosas relativas a la vida de la tribu, que no era desde luego una vida simplemente social, como creemos ahora, sino que se refería a un trabajo integrado a una relación con la naturaleza, diríamos casi, con una palabra un poco enfática, con el cosmos...

JC: ¿O sea, Juan...?

JLO: Es decir, si nos remitimos a esa fecha en que aparece primero la poesía integrada a la comunidad como una función que no era un privilegio –repito– sino que emergía de una selección, diríamos, natural en que el poeta se sentía muy cómodo –no sólo porque se le dispensaba del trabajo físico, sino porque se sentía con una responsabilidad– si nos remitimos a esa época, claro, la poesía entonces era la voz de la comunidad, pero en el sentido de una relación que trascendía los intereses inmediatos de la comunidad, que relacionaba a esa comunidad con todo lo que entonces hacía, con todo lo que era operante en ella, es decir, cierta dependencia o relación con todo el universo. Eso era. Si nos remitimos a eso, entonces podemos decir que el poeta es la voz de un pueblo, de una sociedad, pero no como se considera ahora, en un sentido muy especial que tomó más tarde en Grecia, por ejemplo, o un poco también entre los hebreos (aunque también habría que hacer algunas distinciones allí) y que ya había tomado en la India, pero que no es la forma que ahora se considera y a la que se le da el nombre de “poeta civil”, el caso de Píndaro, por ejemplo, en Grecia, o de Tirteo en un momento dado de una crisis colectiva... Pero iba a decir esto: si considero al poeta en todas sus figuras o funciones o responsabilidades, el poeta no es lo que ahora nosotros consideramos, de una profunda acentuación de ciertas relaciones del hombre con su entorno social ¿no? Aunque también tenían funciones casi religiosas, eran hombres que comunicaban casi como un sacerdote con un poder o una instancia superior...

La poesía como “operación mágica”

JC: Es decir, Juan, que aquí tendría sentido la palabra “magia”, como una manera de poner en marcha una serie de operaciones que sirven para el conocimiento y la identificación con las fuerzas del mundo...

JLO: Claro... allí empezó lo que ahora se llama “magia de la palabra”, que va más allá de la pura significación; alude a ciertos poderes de la palabra que no son los del significado estricto o

semántico, sino que son elementos que están en el lenguaje. La palabra era, entonces, algo que excedía la mera mención conceptual, como usted dice.. aún dentro de ciertas formas de expresión. La palabra, fíjese usted, era más que la palabra misma, era lo que Mallarmé por ahí señala como el “nombre”; pero que no era un concepto sino que iba más allá de él: lo que en la cultura hebrea se llamó después el “verbo” y que se refirió al génesis, a la creación...

JC: O sea, nombrar es crear, dar existencia real...

JLO: Exacto... En fin, lo que quería decir es que me parece que la palabra “poeta” es por un lado muy difusa y vaga; por otro lado muy amplia y con un fondo más que histórico, porque se refiere a las primeras manifestaciones en las sociedades de lo que después se llamó “cultura prelógica”, ¿no?, es decir, la “magia” ...

JC: Hay un libro de Christopher Caudwell, *Ilusión y realidad*, no sé si lo conoce, Juan, ha salido hace poco... Es un escritor que murió muy joven, en 1937, durante la guerra civil española... El dice que la poesía es la primera manifestación de las sociedades llamadas primitivas, en las que el trabajo no había alcanzado a un cierto grado de división, ni existía por lo tanto diferenciación económica...

JLO: Es cierto...

JC: Y que la narrativa surge recién cuando la sociedad se ha diversificado en el trabajo y presenta una cierta diferenciación económica.

JLO: Pero es que aún en la narración había un sentido poético de descubrimiento, desde el momento que nombraba, descubría y evocaba la cosa, rescatándola de cierta realidad difusa, del caos...

JC: Ahora, de ese concepto estamos bastante alejados en la actualidad, verdad Juan, es decir: para restringir un poco la evidente vastedad del término, si usted pudiera referirse a su experiencia personal como poeta..

JLO: Mire, yo siempre estoy con lo de Pavese...

JC: Yo recuerdo que una vez vine con Jorge Ricci a hacerle una nota para una revista de Buenos Aires. Y Jorge le hizo una pregunta muy interesante. Le dijo: “vamos a intentar un juego, Juan; yo le digo ‘Juan L. Ortiz es un...’ y usted completa la frase”. Y usted, Juan, le contestó: “un vigílico, alguien que está en vigilia, alguien que está alerta...”

¿Usted relacionaría eso, de alguna manera, con la poesía?

Los estados poéticos

JLO: Yo me refería a los dos estados... De vigilia y de lo otro, que aparece como oponente pero que no lo es, me refiero al sueño, me entiende, es decir, el poeta es a la vez un descubridor que pone en función todas sus potencialidades intelectuales pero en una atención muy especial, en que esa misma razón –que es el patrimonio de todos– está como diríamos “ardiendo” y ya en otra dimensión, en una dimensión que va más allá de sí misma, es decir de la razón... En una palabra, la poesía es vigilia en cuanto es descubrimiento de cierta zona en que no puede acceder el conocimiento común o racional, como quiera llamarse. Entonces queda ese modo de aprehensión previa una disposición especial, cierta apertura que está muy bien tratada en la doctrina Zen, ese vacío previo para que las cosas, el universo, la realidad, impregnen la sensibilidad o el alma, como quiera llamarse... Es vigilia, entonces, en cuanto es descubrimiento y una tensión hacia la captación de una zona a la que no se puede acceder por los modos habituales del conocimiento.. Y, por otro lado, es también enajenación, éxtasis, sueño, en cuanto tiene que despersonalizarse para poder aprehender eso que es, en cierto modo, inefable. John Keats decía que el poeta estaba siempre perdiéndose; porque, al nombrar cualquier cosa de la realidad, tiene que identificarse con ella. En ese sentido es una despersonalización. Fíjese que aparecen contrapuestas las dos cosas, pero sin embargo se integran, se completan. Por eso ha habido un movimiento pendular, diríamos, a lo largo de la historia de la poesía: de sueño, de enajenación, de pérdida en cierto modo, como en la religión, en la mística; y, a la vez, de tensión hacia ciertas zonas de la realidad. Desde luego, esas zonas pueden ser aprehendidas y reducidas por el científico a

ciertas categorías o fórmulas que pueden aplicarse en la vida práctica: la técnica, por ejemplo. Pero aquí se trata de una tensión...

JC: Juan, ese estado que usted describe como una totalidad entre la vigilia y la gracia o éxtasis y a la vez de tensión y pérdida de sí mismo, es un estado que el poeta conoce y luego sigue buscándolo siempre, ya no podrá vivir sin esos estados...

JLO: Cierto...

JC: De alguna manera se trata de un estado de inserción en una totalidad. Ese estado ¿puede ser permanente? ¿Se es poeta, en ese sentido, durante todas las horas del día? ¿O más bien esos estados son discontinuos, fragmentarios e involuntarios?

JLO: Los momentos de mayor exaltación no se dan continuamente. Pero hay una especie de latencia a través de la vida de todos los momentos y esos son los momentos que pueden adquirir ciertos tonos depresivos en algunos; pero es cuestión de esperar aquello que le ha permitido a uno comunicarse con algo que está en la realidad pero que es, a la vez, difícilmente accesible. Porque eso se da de una forma pautada...

JC: Es decir, habría una especie de flujo y reflujo...

JLO: Sí; en una palabra, esos estados tienen un ritmo de secuencia y de intensidad que se apoya en una permanencia latente. Porque las potencias del alma, como decía Santa Teresa, o San Juan mejor, aún en los estados más agudos de potenciación, tienen cierto límite porque el hombre no es Dios, puede acercarse a momentos de iluminación, pero tiene sus límites. De ahí que a esos estados vaya unido cierto ritmo porque, de lo contrario, serían como demasiado insulares, demasiado fulgurantes... Estoy pensando en el caso de William Blake, el visionario, ya sabe usted... William Blake es un caso que se da poco si nosotros consideramos la poesía desde cierto punto de vista. Pero habría que decir, también, que en ese sentido la poesía es "visión", un estado febriciente de la sensibilidad durante el cual uno ve cosas que en otros estados no se ven. Y eso tiene un ritmo porque si se viviera permanente-

mente en esos estados se agotaría la propia potencia. Y lo dice San Juan de la Cruz...

Poesía y lenguaje

JC: Un momento, Juan: el poeta trabaja con un instrumento que es el lenguaje. Puede decirse que, si hay seres humanos que conocen también esos estados, que son capaces de llegar a esos límites y que no son poetas, entonces el poeta se distingue de ellos por el hecho de la escritura, porque intenta expresar esos estados a través del lenguaje... Por lo tanto ¿el poeta se define y el sentido de la poesía se concreta cuando es expresión del lenguaje? ¿O hay un estado poético previo a todo posible lenguaje?

JLO: Claro, esa es una cuestión que se ha planteado y con referencia al idioma en sí; fíjese que el idioma mismo –y también ya estaba un poco en Mallarmé– ha sido estudiado por Jakobson, por Lévy-Strauss...

JC: Barthes también y Genette, Eichenbaum, Tinianov...

JLO: Claro. Pero.. yo creo que, en general, el estado poético no es solamente patrimonio del que se considera poeta, yo creo que está en todos; está especialmente en el niño, por el tipo de asociaciones o de aprehensión de la realidad, mejor dicho el tipo de sentimiento, de comunión que hace con ella (a pesar del individualismo de los chicos); está en el hombre más humilde (cuanto más humilde sea y de eso ya hay pruebas); y está en los esquizofrénicos, en los locos; esto se ha probado por los documentos ordenados e investigados por especialistas. Además hay estados que llegan a tocar un poco lo que ahora se llamaría patológico, como en el caso de Antonin Artaud. Pero, a la vez, Artaud mismo que vivió en ese estado y que vivió casi en una relativa permanencia, una exaltación casi permanente ¿no? y que sufría cuando ella degradaba, encontró un cierto modo su compensación o su consuelo en las revelaciones de los indios mexicanos, los tarahumara. ¿Usted recuerda cómo ellos ordenaban sus ceremonias para la comunicación con su Dios? Pero los momentos de la vida común, coti-

diana, eran casi de preparación y se mantenían como en disponibilidad para recibir las “señales”... Es decir, que esos estados de gracia no son patrimonio de los poetas, porque los vivieron todas las tribus primitivas. Lo dice Radín en *El hombre primitivo como filósofo*: que los individuos en la vida común de la tribu, vivían casi en tensión y preparándose para la comunicación con los dioses. Y esos dioses no eran como los occidentales, los cristianos, los católicos, los santos ¿no? Era otro tipo de divinidad, era lo trascendente y a la vez lo inmanente, no había distinción... Y eso determinaba un estado de relativa permanencia de la receptividad poética, porque ellos en todos los momentos nombraban, se referían a esa comunicación o al alejamiento; y todas las tensiones y distensiones que se ordenaban respondían a esos estados ya sea de proximidad o de fusión o de alejamiento. La depresión venía cuando eso se alejaba, porque habían cometido lo que ahora se llama “pecado”, en cuanto separación de la “divinidad” y se consideraban como apartados, separados. Estas experiencias del hombre primitivo ilustran sobre la universalidad del sentimiento poético en la expresión, yo diría, quizá más pura y de la que dan muestra las distintas mitologías, religiones... Nosotros tenemos cerca, aquí nomás, a los guaraníes, que tenían una concepción del mundo muy similar a la de los pueblos más antiguos de la India, antes de la venida de los arios, y de donde salió el *Bhagavad-Gita*. Se ha comprobado que la concepción del mundo de los guaraníes tiene mucho en común con lo que encontramos en ese libro: por ejemplo el tejido engañoso de la realidad, Maya para los hindúes, era “el espejo” para los guaraníes, el “reflejo” aparente de otra verdad más profunda. Es decir, que en los pueblos (cuanto más unidos a la naturaleza estaban, antes de la civilización contemporánea) se daban concepciones más similares... Recordará usted las notas de Octavio Paz sobre las culturas pre-colombinas y su semejanza con las de los orientales, especialmente de la India. Y esa concepción del mundo se basaba en estados de comunión que eran, en cierto modo, la poesía...

JC: Justamente eso es lo que interesa, Juan. En cierto modo esto es la poesía. Y tiene un sentido ceremonial, es decir que es compartido por todos los individuos de la tribu o de la comunidad...

JLO: Exactamente... de esta manera el pueblo "vivía" la poesía.

JC: Entonces, en qué momento y cuál es el origen de la necesidad de expresarlo por escrito, de expresar a través del lenguaje esos estados...

JLO: Claro, es después. Cuando vienen las culturas de las escrituras o el lenguaje escrito. Porque primero habría que hablar de culturas orales, que fueron muy profundas y que aún existen. Por ejemplo, al este de Bengala, Tagore señala una cultura oral que se ha venido sucediendo a través de los siglos. Otras culturas de la India y de Malasia, que se corrieron hacia Persia, incluso dieron filósofos que –como diríamos ahora– no sabían leer ni escribir. Como el Kabhir. Cuando se dio el Kabhir no había una escritura. Luego en muchísimos pueblos que ahora forman parte de la U.R.S.S., fuera de China o de la India, se dio por siglos esa cultura oral. Y todos esos pueblos estaban "viviendo" la poesía porque todo estaba referido: los cantos, los hechos diarios, la misma organización, el matrimonio, los trabajos en comunidad, todo estaba referido a la divinidad. Aún sin considerar a los Incas, los dos o tres pueblos anteriores a los Incas vivían también de esa manera.

JC: Ahora, con referencia a su experiencia personal, Juan, usted podría decir que esos estados no bastan por sí mismos, ya que usted necesita expresarlos a través del lenguaje... Ya que usted ha consagrado su vida a expresarlos a través del lenguaje...

Poesía y sociedad

JLO: Sí, porque estamos muy lejos de la vida de esas comunidades. Yo podría decir que desgraciadamente nos han dado la organización o la forma de lo llamamos cultura o... expresión, en general, del espíritu. Claro, yo siento que el ideal es ése, siempre es una cosa que me obsede cómo nosotros tenemos buscar a través de todos los intersticios de la realidad esos momentos en que, a veces, comunicamos con lo que para esos pueblos era algo fácil como respirar... La vez pasada leí en Planeta que un francés fue a un pueblo de la Malasia, que vive en una etapa equiparable a la

edad de piedra; este hombre aprendió con ayuda de un intérprete el idioma y entró en relación con uno de los sobrevivientes de esa comunidad; ganó su confianza y pudo charlar, como nosotros estamos charlando. Le hizo las preguntas que un occidental podría hacerle, pero en su lengua. Bueno: asombra la facilidad que uno encuentra en ese primitivo para responder. Y le aseguro que le hizo preguntas que podría haber hecho Hegel, Kant, Heidegger, o cualquiera de los filósofos, sobre el ser, el no-ser, el alma, etcétera ¡Una comunidad sobreviviente de la edad de la piedra, fíjese!

JC: O sea que es por las características de nuestra cultura y de nuestra civilización que la poesía no es un estado compartido y conocidos por todos, sino que debe ser vivido a través del lenguaje. Y que el lenguaje, en función poética, no llega a perder del todo su característica instrumental, es decir, sigue siendo una mediación...

JLO: Claro, en cierto modo es una mediación y también una forma de compensación: no podemos tener una relación directa con ciertas cosas que son inaprehensibles o inefables, entonces recurrimos al lenguaje que también tuvo esa función en cierto momento. Mallarmé habla de la "palabra única", una sola palabra que tiene toda la virtualidad de revelar el universo... Eso, desde luego, está en todas las religiones.

JC: Sí, claro, los lamas y la tradición hebrea con el nombre secreto de Dios...

JLO: El verbo, el verbo, eso es. Ahora, el lenguaje (como ya tiene también una tradición por todo lo que significó la palabra: articular, por ejemplo, de acuerdo a ciertas convenciones idiomáticas y, a veces, atravesándolas, porque cuando había que crear una palabra se creaba) se dio en algunos individuos que tenían una sensibilidad más a flor de piel y ciertos dones de expresión...

JC: En una primera mirada pueden verse por lo tanto tres niveles posibles: el lenguaje como instrumento que usamos todos los días para comunicarnos. Luego, el lenguaje escrito, que puede ser llamado de la prosa. Y, por fin, el lenguaje de la poesía. En este momento hay una corriente que rompe con la narrativa tradicional e

intenta rescatar para el relato la posibilidad del lenguaje poético. Es decir que la narrativa ya no quiere contar cosas sino tender a unir esos momentos, esos estados únicos...

JLO: También está ahí la aventura. Todo lo que se dice de "sorpresa" o de "meandros", el tejido de la realidad, puede estar en ciertos estados que se desarrollan y que llegan a aventurarse en ciertas zonas... Quiero decir que la aventura podría estar, por ejemplo, en cierta captación de zonas o por lo menos sugerencias de zonas o aproximación a zonas....

JC: ¿Cómo definiría, entonces, la función poética del lenguaje, Juan?
¿Cuándo puede hablarse de lenguaje poético?

JLO: Cuando es utilizado de una manera, diríamos... (claro, hay que hablar de una manera, en cierto modo, religiosa) de "iluminación"... Es decir, se carga tanto, pone en función tantas virtualidades fonéticas, conceptuales, rítmicas, que paradójicamente y a la vez se hace transparente y recibe (justamente ahí está la doctrina Zen), por hacerse casi inexistente, recibe, digo, ciertas esencias, ciertas atmósferas, ciertos aires de esa realidad que al hombre se le escapa... y que no puede asir.

JC: ¿Usted cree posible, Juan, el análisis de la obra poética o de un poema, que a la vez deje viva la experiencia de su totalidad?

JLO: Jakobson, por cierto...

JC: Lo digo en este sentido: ¿le parece que contribuyen en algo la ciencia de la literatura y la ciencia del lenguaje, a iluminar los contenidos de la poesía? ¿O deben ser tomados como ciencia del lenguaje en tanto la poesía utiliza el lenguaje, pero sin tocar el hecho poético?

JLO: Me parece que no. Me parece que a pesar de todos los esfuerzos y de todas las escuelas, los formalistas rusos, los estructuralistas, Tinianov, Lévy Strauss... Bueno, Lévy Strauss en cierto modo sí, pero él es más modesto, porque es el más experimentado, sino el más inteligente, porque justamente él ha estado en con-

tacto con las expresiones de la cultura de todos los pueblos no sólo intelectualmente, sino viviéndolas, hasta donde le es posible a un individuo de la Sorbona y profesor... Ahora: usted se preguntaba si era posible que el lenguaje en el estado tal de potenciación sirviera para la comunicación de ciertos estados de enajenación, fusión y aprehensión o descubrimiento de la realidad. Tenemos que admitir al lenguaje tal como está. Y puede hacerse en forma tal que secunde, digámoslo así, otros intentos de comprensión y de conocimiento. El caso de Mallarmé, por ejemplo...

JC: "Darle un sentido más puro a la palabra de la tribu"...

JLO: ¡Claro! Y él llegó hasta donde se podía llegar. Sartre mismo lo reconoce...

JC: Eliot también lo dice de alguna manera ¿no? Cuando escribe que la función del poeta es conservar el lenguaje de su pueblo y hacerlo crecer, porque en esa medida expresa y renueva formas de conciencia de ese pueblo...

JLO: Eso, eso... ¡Es muy importante! Porque esa es otra categoría del lenguaje: no solamente cargado o depositario de esas experiencias milenarias de expresividad del hombre a través de todas sus viscosidades y las distintas formas en que ha realizado lo que se llama su cultura; el lenguaje así afinado, enriquecido, potenciado, sirve a la vez como instrumento de indagación, de aprehensión del hombre mismo en lo que tiene de más difícil, inasible... ¿me entiende usted? Es decir, el lenguaje no solamente expresa, sino que sirve como instrumento de conocimiento. El lenguaje, como la poesía, es también conocimiento. Porque ha iluminado zonas que hasta ahora habían permanecido oscuras. Con todo lo que nosotros consideramos a Valéry como producto de cierta cultura europea burguesa, él llegó en ciertas zonas de la conciencia a algunas conquistas (aún con lo que tiene el francés ya de macerado por una larga experiencia) a través del lenguaje...

JC: Ese es un aspecto de la poesía que la convierte en algo bastante inquietante, algo bastante más corrosivo y poderoso que todo intento consciente y expreso de "decir", de expresar "mensajes"...

JLO: ¿Ve? ¿Ve? Es lo que dice Aimé Cesaire: la poesía en ese sentido toca o comprende las mismas zonas de las fuerzas necesitadas de expresión y despliegue que, en lo social, a veces están como amordazadas... Siempre que en el poeta se haya hecho "visión", que no sea ya una propuesta en lo que tiene de programa o de conceptualización pura, sino que se haya transformado en un hecho íntimo. En este sentido, todo pensamiento puede dar lugar a una gran poesía. Puede ocurrir, por ejemplo, durante las grandes crisis históricas, como en el caso de los coreanos: cuando invadió el Japón, una poesía que hasta ese momento no hablaba más que del paisaje, de las flores, ¡diablos!, se hizo drama colectivo y el poeta –tan sensible ante ese hecho como ante cualquier otro– llegó a hacer una poesía nacional y política en el mejor sentido de la palabra. ¡En Corea! ¡Fíjese usted! Más que en China, porque allí tenían revoluciones cada cincuenta años y Tu-Fu y Li-Po estuvieron con los campesinos cada vez que producían un movimiento. Todo lo que es humano puede integrar una poesía, no como ideología sino de una manera que... le atañe, diríamos, o sea, arde, se quema en la combustión ésa que es el poeta por razones de su sensibilidad...

JC: ¿Cómo tiene que vivir un poeta, Juan, usted, que ha sabido vivir de una manera al mismo tiempo participe y apartada?

JLO: Yo diría, en cierto modo perogrullescamente, como pueda vivir... Tendiéndose, esforzándose en ser fiel a sí mismo, es decir, fiel a eso que por razones azarosas del modo de distribución de la energía social, o potencia social, o de dones y a veces hasta relacionado con su inserción en la sociedad, le ha tocado a él asumir... El poeta tiene en ese sentido una responsabilidad y su vida debe ser una respuesta. Es decir que, en lo posible, debe ser tan auténtico como él pretenda o quiera que sea su poesía. Que responda a lo que él siente más profundamente y quiere también para los demás... La unidad de vida y poesía debe darse (desde luego yo sé que es difícil, porque hay muchas cosas que conspiran, aunque en mi caso yo no creo que haya mérito sino una serie de circunstancias, quizá algo de empecinamiento, de tenacidad, diría Juan Carlos Paz) a través de algo que está operando en uno y de lo que uno es responsable y que va informando la vida y la poesía... sin

esfuerzo, naturalmente. Claro, hay momentos de crisis en los que el hombre debe definirse de forma a veces heroica. Pero, en general, ésa es una cosa que debe darse y que queremos que se dé... Y cuando es auténtico se da. Es difícil, yo sé que es difícil en esta sociedad... hay muchas tentaciones, muchas facilidades, muchos encantos, muchas seducciones o maneras de adular o de pervertir: el prestigio, por ejemplo, que puede ser útil para muchas cosas. El poeta debe ser fiel. Y luego hay una cuestión fundamental: la conformidad consigo mismo. Yo no creo que un hombre pueda ser feliz, a pesar de toda su apariencia, que pueda pasar el límite –es decir morir– sin haber sido una cierta unidad... habiendo vivido dividido en el “hombre social”. Por que también, si el poeta o quien fuere, no es fiel, quien en primer lugar se perjudica es él y quien, en el último momento –como decía Platón, en el momento más filosófico– que es el de la muerte, no puede pasar el límite con cierta buena conciencia... La mala conciencia es lo que envenena y malogra hasta la misma obra. Un caso: Claudel. ¿Usted cree que Claudel no sabía, a pesar de ser católico –él, que era un hombre muy sensual– que había obrado en la forma más miserable? Primero, cuando le hizo las odas a los paracaidistas de Indochina. Luego, cuando se decide el frente contra Alemania, él se niega, se opone, porque tenía acciones en las Minas de Río Tinto... Y era un gran poeta, desde luego, yo traduje varios de sus poemas... Pero él no tenía una conciencia, porque vivía siempre con su sensualidad exasperada y eso llegó a afectarlo. Es el poeta el único que puede envenenar sus fuentes, como dicen los orientales, hasta que pasa al otro lado envenenado, es decir, en cierto modo ya muerto.

Esta entrevista fue publicada por el diario *El Federal*, Santa Fe, Argentina, en 1972.

